

HISTORIA DE UN REVOLUCIONARIO, PAULINO MARTÍNEZ

LOS TRATADOS DE CIUDAD JUÁREZ PROVOCARON EL ROMPIMIENTO DE DON PAULINO MARTÍNEZ CON MADERO

CAPÍTULO V

Establecido el contacto con Francisco I. Madero, y después de haber celebrado una entrevista con el futuro presidente de la República, don Paulino Martínez inició desde San Antonio, en las columnas de su periódico, una vigorosa campaña a favor del Partido Antirreeleccionista, sosteniendo las candidaturas de Madero y del Dr. Francisco Vázquez Gómez.

Pero no se concretaba Martínez a la propaganda subversiva escrita, sino que conspiraba de acuerdo con los numerosos grupos de antiporfiristas que existían en el sur de los Estados Unidos, especialmente en Texas.

Veinte años después de la fracasada intentona para capturar Nuevo Laredo, el periodista no perdía las esperanzas en un movimiento revolucionario para derribar el régimen porfirista.

El convencionismo

El periódico de Martínez era cada día más agresivo, y hecha la declaratoria del triunfo del general Díaz en las elecciones de julio de 1910 y aprehendido Madero en Monterrey, en editoriales y gacetillas se insinuaba con más insistencia la necesidad de que los antiporfiristas recurrieran a la violencia.

Al pasar Madero, después de su fuga de San Luis Potosí, a territorio norteamericano, Martínez fue el primero en imprimir el Plan de San Luis, incitando abiertamente a la rebelión.

Cuando estalló la rebelión en el norte, las oficinas del periódico de don Paulino, en San Antonio, quedaron convertidas en uno de los centros de mayor actividad revolucionaria.

ROMPIMIENTO CON MADERO

Aunque de acuerdo con los maderistas, durante la revolución, a la firma de los Tratados de Ciudad Juárez, Martínez lanzó algunas censuras en su periódico contra Madero, lo que fue el origen de un rompimiento entre el viejo periodista y el jefe del movimiento armado.

El rompimiento definitivo fue durante una conferencia entre Martínez y Madero en Ciudad Juárez, días después de la firma de los tratados. Don Paulino hizo saber a Madero su resolución de acompañarlo a la Ciudad de México, donde quería fundar un periódico.

Madero no simpatizó con esta idea, indicando a don Paulino la conveniencia de que por de pronto continuara residiendo en San Antonio, donde sería nombrado cónsul de México.

Don Paulino trató de que Madero le explicara las razones por las cuales no quería que se estableciera en la capital de la República y publicara *La Voz de Juárez*; pero el jefe de la revolución se limitó a contestar que los servicios de un hombre como Martínez eran más útiles para el nuevo gobierno en un puesto consular como el de San Antonio, que al frente de un periódico político en la Ciudad de México.

No conforme con esta explicación del caudillo, don Paulino se rehusó a aceptar el consulado y, decepcionado, regresó a San Antonio para trasladarse semanas después a la capital mexicana.

NUEVOS OFRECIMIENTOS DE MADERO

Antes de regresar a la Ciudad de México, Martínez despachó a su esposa y a sus hijos. Hacía pocos días que doña Crescencia se encontraba en la capital, cuando recibió una invitación de Madero para que le hiciera una visita.

Durante la plática tenida con doña Crescencia, Madero insistió cerca de ésta para que convenciera a don Paulino de que aceptara el consulado de San Antonio; pero como la señora le hizo saber que su esposo no estaba conforme con seguir viviendo en el extranjero, el futuro presidente le manifestó que, en ese caso, le ofrecía el gobierno de Guanajuato. Lo que trataba el señor Madero, según pudo desprender doña Crescencia, era que don Paulino no editara periódico alguno.

Pero Martínez estaba dispuesto a salirse con la suya y rechazando el ofrecimiento del gobierno de Guanajuato, llegó a la Ciudad de México a fundar su periódico.

DE NUEVO CONSPIRANDO

El incansable periodista seguía siendo también el incansable conspirador, e inconforme con los primeros pasos del maderismo y acusando a éste de connivencia con los *científicos*, formó con los señores Gómez Robelo, Francisco Guzmán, Policarpio Rueda y David de la Fuente, una junta revolucionaria.

Bien pronto, el gobierno interino presidido por el licenciado Francisco León de la Barra tuvo conocimiento de las actividades revolucionarias de la junta, ordenando una severa vigilancia, especialmente sobre don Paulino.

Sintiéndose vigilado y dispuesto a provocar una nueva revolución a favor de los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez, don Paulino resolvió machar nuevamente a la ciudad texana que había sido siempre su centro de operaciones: San Antonio.

Antes de marchar a los Estados Unidos, logró ponerse en contacto con el general Emiliano Zapata, dejando encargada a su esposa para que sirviera de agente de la junta revolucionaria en la Ciudad de México.

El convencionismo

GRAN ACTIVIDAD REBELDE

Doña Crescencia cumplió admirablemente los encargos de su esposo. Transmitía de un punto a otro de la República las órdenes de la junta. Despachó al estado de Oaxaca al general Juan García, para que llevara los nombramientos de jefes en el estado a los generales Manuel Caloca y Ángel Barrios. Envío a Jalisco al capitán Félix Castrejón para que entregara una cantidad de armas y parque al jefe revolucionario Amador Espinosa. Hizo llegar algunos pliegos con instrucciones de la junta al general Jesús H. Salgado, quien se encontraba en Guerrero. Remitió fondos de la junta al general Juan Andrew Almazán. Recibía las cartas que el general Emiliano Zapata escribía a la junta vazquista y las enviaba con propios al norte. En fin, no descansaba alentando a los revolucionarios antimaderistas.

Días antes de que el general Pascual Orozco se sublevara en Chihuahua, doña Crescencia, por instrucciones de su esposo, se trasladó a Ciudad Juárez, en donde conferenció con el jefe revolucionario. El general Orozco comisionó a su vez a la esposa de Martínez, para que hiciera llegar al general Zapata las copias de las actas levantadas al iniciarse la rebelión en Chihuahua, las cuales llegaron a su destino.

EXPULSADA DEL PAÍS

La señora Martínez continuaba sus actividades revolucionarias, cuando el 20 de febrero de 1912 fue citada por el jefe de la policía reservada de la Ciudad de México, quien le comunicó que desde ese momento quedaba detenida.

Cuatro días estuvo incomunicada doña Crescencia, hasta que se le concedió la libertad con la obligación de presentarse diariamente a la policía. Otros cuatro días transcurrieron hasta que el Ministerio de Gobernación le comunicó que el gobierno le daba un plazo de cuatro días para que abandonara el país.

Vigilada por la policía, doña Crescencia hizo el viaje de la Ciudad de México a Laredo, Texas, de donde se dirigió a Ciudad Juárez, Chihuahua. En esta ciudad, se encontraba su esposo, quien, además de ser el presidente de la Junta Revolucionaria, era el director del periódico *Bombarba*, considerado como el órgano oficial de los rebeldes orozquistas y vazquistas.

José C. Valadés

Al salir de la Ciudad de México, doña Crescencia, por instrucciones de su esposo, hizo entrega de la imprenta que poseían y por la cual seguía apareciendo, aunque irregularmente, *La Voz de Juárez*, a Juan José Ríos.

EN PELIGRO DE SER FUSILADO

En el mes de julio, don Paulino escapó de ser fusilado por Pascual Orozco, quien habiendo desconocido a los vazquistas, ordenó la aprehensión de Martínez y de todos los miembros de la Junta Revolucionaria. Pero don Paulino, advertido a tiempo por varios amigos, pudo salir de Ciudad Juárez y refugiarse en El Paso.

Pero, al llegar a El Paso, fue detenido por las autoridades americanas, juntamente con el ingeniero David de la Fuente, acusados de violar las leyes de neutralidad, obteniendo su libertad días después, mediante una fianza de tres mil dólares. Fracasado el movimiento vazquista, Martínez se dirigió a San Antonio, haciendo aparecer inmediatamente su viejo periódico desde el cual atacaba incesantemente al régimen maderista.

(Continuará en el próximo número)

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 1 de octubre de 1933, año VIII, núm. 15, p. 11.